UN POETA EN LA TELEVISIÓN: DAVID CANTERO

Lidia Campo, Marta Contento, Andrea Montell, Aránzazu Oteo, J.A. Cardete

David Cantero lleva más de veinte años escribiendo. La escritura es una necesidad vital para él. Su enorme creatividad le ha llevado a desarrollar además una muy personal obra pictórica y una extraordinaria carrera como fotógrafo y reportero. Nos ha recibido entre telediario y telediario en una sala de Televisión Española, donde actualmente trabaja como presentador. A lo largo de la entrevista hemos ido descubriendo su pasión por la lectura y su prometedora obra literaria.

¿Qué libro de tu infancia te marcó más?

Me acuerdo del primer libro que leí de verdad, entero: *Semolina Zarpafina llega a Villagatos*. Todavía lo tengo guardado. Además, siendo yo pequeño, mi padre me daba a leer cosas quizá un tanto inapropiadas. *El jardinero* de Tagore me impactó mucho.

¿Habías soñado con ser escritor y pintor desde niño o estas aficiones han ido apareciendo más adelante?

La pasión por escribir la tuve siempre. Escribía desde muy pequeño, sobre todo, cuentos. El primer cuento que escribí se llamaba "La cigala que fue a Hollywood". Aunque no sé si la vocación de escritor es una verdadera vocación o es más bien un impulso casi cotidiano que te acompaña toda tu vida y que un día tienes la suerte de poder ejercer.

¿De todas tus facetas (presentador, reportero, escritor, pintor...), cuál es la que más te llena?

La fotografía me ha llenado mucho. Iluminar, captar a través de una cámara quizá ha sido mi verdadera vocación. Con siete u ocho años jugaba a fabricarme camaritas de cartón y fingía que rodaba. Ponía a mis hermanos a hacer teatro, informativos… Hacía platós con juegos como el Monopoly.

Tu primer libro empieza con una cita de Paul Klee; en tu segundo libro, los *Diarios* de Klee son objeto de lectura apasionada. ¿Qué significa para ti Paul Klee como creador?

Cuando descubrí a Paul Klee siendo muy joven pensé que aquello se parecía mucho a lo que yo dibujaba. Empecé a interesarme por él. Descubrí que entre este hombre y yo había un paralelismo tremendo en muchas cosas. Descubrí sus *Diarios;* es un poeta magnífico, un músico extraordinario… Cuando yo pintaba era como llamarle, como pedirle inspiración. Me fascinaba su manera de pintar, de interpretar la vida en relación con la pintura, el hecho de que jamás pintara nada real. Es uno de los pocos pintores que reivindicaron el lado que no se ve de las cosas. Tal vez la genialidad radique en eso: en ver cosas que nadie ve. La suya era una manera de vivir el arte que se ha perdido. El arte era un objeto de reflexión, de sentimiento, de vida cotidiana.

NOVELA

La edición de *Amantea* de bolsillo de RBA no lleva ninguna imagen del autor (imagen que podría explotar un añadido de ventas por la fama televisiva). ¿Es un intento de no apoyarse en una circunstancia extraliteraria para construir una trayectoria seria en el mundo de la creación?

No tengo ningún interés en que se relacione mi faceta de periodista conocido con el hecho de escribir. Yo escribo desde hace muchos años. Lo último que yo esperaba en la vida era ser presentador de televisión. Soy muy tímido y reservado, me gusta pasar desapercibido. No se ha hecho de manera intencionada, pero casi lo prefiero. De hecho, yo en los libros no pondría ni biografía. Creo que a los libros hasta les sobra el nombre del autor. Lo importante es si el libro te ha gustado, no quién es el autor.

¿Has utilizado alguno de tus libros favoritos como guía estructural para escribir *Amantea*?

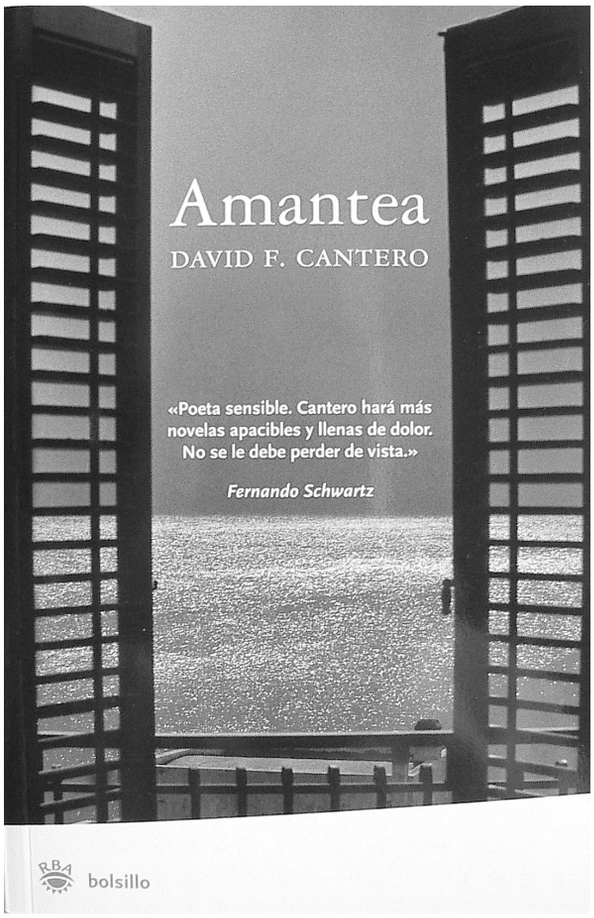
Uno siempre tiene la tentación. Pero no sirve, no vale. A la hora de escribir, si de verdad escribes, no puedes copiar. La estructura de un libro es una ingeniería demasiado particular. Tú tienes una idea; de la idea al libro escrito hay un mundo muy tenebroso, muy extraño que no sabes tú mismo ni cómo va creciendo, es muy difícil planificar. Por ejemplo, yo quisiera escribir otro *Principito*. Es uno de mis sueños. Tengo un montón de cuentos infantiles que no he intentado publicar. En algo están siempre impregnados de Saint Exupery pero no, no es lo mismo.

¿Siempre tenías claro cómo avanzar en la composición de *Amantea* o has llegado a algún punto en el que no sabías cómo seguir?

Ha habido montones de momentos en los que he estado a punto de tirar la toalla. Cuando escribes tienes días que te sale todo. Otros días no te sale nada. Eso a veces se prolonga días, semanas, y te crees que estás acabado, que no sirves. Pero es cuestión de disciplina. Hay que ponerse todos los días, cuando tienes ganas y cuando no. Hay que estar ahí, hay que seguir.

¿Es *Amantea*, sobre todo, la novela de un poeta?

En *Amantea* se nota que a mí me gusta la poesía. Las páginas que a mí más me gustan son las que están impregnadas de poesía. A lo mejor esto le carga a mucha gente, a lo mejor dicen: "qué cursi es este tío...". Pero a mí no me importa. Hay que tener cuidado, no abusar de ello porque te puedes poner empalagoso, distraer. Yo me arriesgué mucho en *Amantea*. Olga Hein fue una magnífica lectora, porque leyó una versión muy "bruta" de *Amantea* y creyó en ella.



¿Por qué presentar la historia de Víctor Próspero con el recurso del manuscrito encontrado?

Es una buenísima pregunta. Porque el libro original lo escribí empezando directamente en la historia. Pero cuando iba volviendo atrás pensé que quizá aquello sería muy difícil. Entonces me inventé una introducción, con un personaje que no tiene nombre, que no me interesa nada. Un periodista que se va con su familia y tiene la suerte de disfrutar de un tiempo sabático en Italia. Y encuentra el manuscrito de Víctor Próspero. A lo mejor pensé que a ese tipo tan desesperado tenía que darle una lógica, que aquello tenía que estar escrito en algún sitio para que fuera creíble. Hay gente a la que le ha parecido fatal, que me han comentado que esa introducción le sobra al libro, y hay gente que me ha dicho que le ha encantado cómo lo he introducido. Fue hecho a posteriori y fue un recurso para introducir la historia. En casi todas mis historias hay un hallazgo. Alguien encuentra algo, alguien recibe algo. Tengo otra novela en la que un hijo recibe un paquete lleno de cuadernos de su padre que ya ha muerto.

El autor de *Amantea* demuestra ser buen conocedor de la geografía italiana, de la gastronomía italiana… ¿Y de la mafia italiana, también presente en el libro, hasta dónde llega tu conocimiento?

Yo viví tres años en Italia y me sentía mejor que aquí. Me sentía más italiano que español. Empecé a viajar, a aprender el idioma, a conocer… Y entre todo lo que conocí estaba la mafia. En España no tenemos ni idea de lo que es Italia y viceversa. Eso de que somos muy parecidos es un absurdo. Igual que para un italiano será difícil comprender el fenómeno terrorista, para nosotros es muy difícil entender la mafia, a pesar de que tantas veces nos han contado lo que es. Cuando vives allí te das cuenta de que la mafia es algo tan infiltrado en la sociedad que es incomprensible. En el libro metí el tema de la mafia basándome en mi reducidísimo conocimiento sobre ella.

¿Cómo animarías a alguien para que leyera tu novela?

Me resulta difícil. Yo elijo los libros tocándolos, viendo el título. Me dejo llevar. Yo animo a leer. Lo importante es leer. Leer es un entretenimiento maravilloso compatible con Internet, los videojuegos… Es una de las mayores diversiones que se puede tener al alcance. Me parece horrible que a los jóvenes se les obligue a leer determinadas cosas por cumplir un calendario académico. Así animaría a leer mi libro: léelo para divertirte, para vivir una experiencia, para aprender algo, para entretenerte un rato, sin gran trascendencia o a lo mejor con toda la trascendencia del mundo. A mí ha habido libros que me han impulsado a tomar un camino, a tomar una decisión, a no sentirme tan mal por algo que me ha sucedido. Para mí los libros han sido muy importantes.

Mi padre es un lector extraordinario. Es el hombre que conozco que más ha leído en el mundo. Cuando yo era un zopenco adolescente, siempre me decía que leyera y yo le contestaba que no me daba la gana. Pero yo leía a escondidas todo lo que me decía. Luego ya crecí un poco y empezamos a compartir la maravilla de la literatura, la lectura y la escritura. Mi padre siempre hubiera querido escribir…

Hay que incitar a la gente a leer, a disfrutar con los libros, a husmear en las librerías en las bibliotecas, coger un libro al azar…

¿Puedes adelantarnos algo de tus próximas novelas?

La que estoy escribiendo es una historia muy complicada que empecé a escribir hace veinte años. Es una historia bastante desesperada, la historia de un tipo que tiene la sensación de que todo le va mal y decide que se va a suicidar. Se lleva a su padre moribundo (aunque pueda parecer irreal, yo conozco casos) de viaje a África. En ese viaje su padre muere y él llega a la conclusión de que sólo le queda suicidarse, pero no sabe cómo hacerlo, todo es muy complicado, lo que planea le sale mal… Y decide que en vez de hacerlo, va a fingirlo. Ahí está una de la claves del libro: cómo morir sin morir. Lo consigue y se va a vivir a África. Se refugia en un baobab, en la absoluta soledad de un desierto, en la falla de Bandiagara.

Tengo escritas también cosas más fantasiosas. Me gusta mucho la ciencia ficción, mal llamada ciencia ficción. Porque es literatura de calidad. Algunos de los libros que más me han gustado en la vida han sido de la llamada ciencia ficción como *Crónicas marcianas* de Ray Bradbury, los de Arthur C. Clarke…

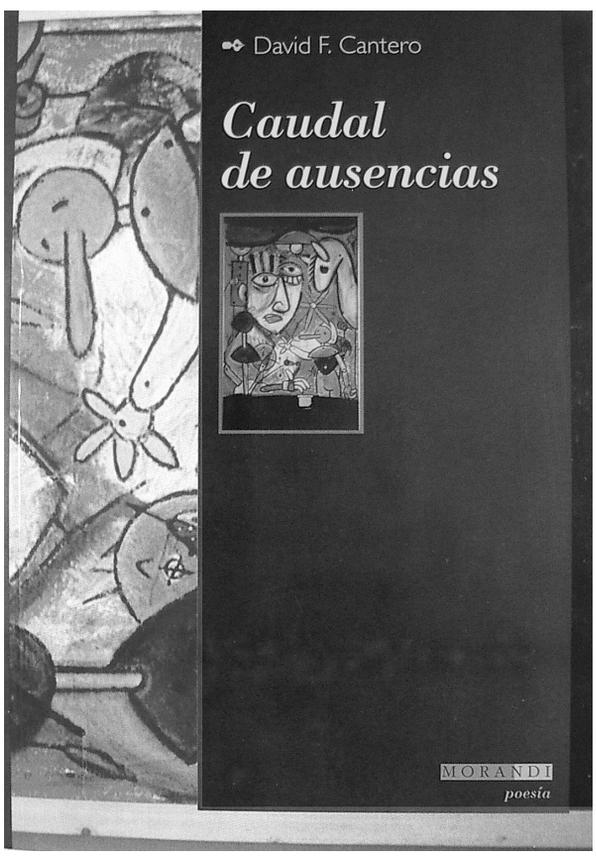
También tengo la historia de una chica que se ve envuelta en un accidente, queda en coma y vive dos vidas paralelas: la que mantiene en este mundo en coma y otra vida en un mundo increíble. Y otra novela que tengo a medias, más avanzada, es la historia de un tipo con muchas dificultades para tener

pareja. Este hombre quiere ser padre a toda costa. Se le plantea la ocasión de trabajar como matrona y robar un bebé. Esta es quizá la historia que más me gusta.

POESÍA

Tu primer libro, *Caudal de ausencias,* y tu novela *Amantea* coinciden en explotar literariamente el tema de la ausencia.

Me obsesiona un poco. Hace años me separé de mi mujer. Fue un acto civilizado. Pero nunca me había planteado lo que podía ser la ausencia. La ausencia de tu hijo. Aquello me cambió la vida porque caí en un infierno de dolor del que no sabía salir. Eso me dejó muy marcado a la hora de escribir. Mucho de lo que escribo está marcado por esa experiencia tan terrible que es la ausencia de mi hijo.



En general, la ausencia me interesa. Me interesa mucho la muerte, qué pasa cuando alguien muere. Son temas que pueden parecer macabros pero, en absoluto, a mí me parece que son cotidianos. La ausencia en el amor, la ausencia de la madre, del padre, el dolor de la separación, saber sobrevivir a un hecho luctuoso, a un abandono. Me interesa lo que uno siente en esas situaciones límite.

¿Cuándo y cómo fueron naciendo los poemas de *Caudal de ausencias*?

Caudal de ausencias es un libro muy raro, del que no me siento muy satisfecho, porque igual que Olga Hein se empeñó en publicar *Amantea*, mi hermano Luis se empeñó en publicar mis poemas. Yo le di cajas y él seleccionó: cogió poemas míos de adolescencia, de madurez, sobre mi hijo…Hay poemas que los escribí con 16 años, como "Mentiras I" y "Mentiras II". Yo estaba muy enamorado de una chica que no me hizo caso jamás, enamorado desde los once años (y me duró hasta los treinta). Esa chica me provocó una fuente creativa enorme. Y luego, yo era un imbécil, porque nunca se lo dije siquiera. En el fondo, yo necesitaba no estar con ella. Pero de la mayoría no tengo ni la más remota idea de cuándo nacieron.

Paul Auster, uno de mis autores favoritos, empezó escribiendo poesía y de pronto un día le empezó a abandonar. A mí me ha pasado también. Yo sigo escribiendo pero no es como antes, no es como esas tiritonas que me daban, una especie de posesión. Me molesta la gente que ve ñoñería en la poesía, aunque sea ñoña, porque hasta la poesía ñoña merece la pena, algo habrá dentro.

En tu *web* se anuncia que estás "recopilando poesías, pasajes breves y en apariencia inconexos, naderías, que reunirá en un inusitado y extraño poemario". ¿Qué nos puedes adelantar de ese "extraño poemario"?

Yo escribo muchas naderías, cosas tontas que llamo así. Textos de medio folio inconexos, ilustraciones, pequeños poemas. Se me ocurrió que con eso se podía sacar un pequeño libro muy curioso. Estoy en ello, recopilando naderías, pensamientos, ilustraciones… Pero necesito tiempo, sobre todo ahora que tengo niños pequeños. Cuando consigo pintar o escribir siempre es de noche. Mi máxima creatividad es siempre por la noche. Procuro escribir entre las 11 y las cinco de la madrugada. Duermo de seis a diez o a once. Pero ahora estoy demasiado cansado.

¿Los viajes que has hecho han alimentado tu obra poética de alguna manera?

Totalmente. Viajar, como leer, es lo que te hace crecer, lo que te enseña de verdad. Lo que te hace persona. Sobre todo, viajar, por el hecho de comprender que el mundo es mucho más pequeño de lo que creemos, mucho más grande de lo que imaginamos; que los seres humanos somos más o menos iguales en todas partes, pero a la vez somos radicalmente distintos. El hecho de viajar siempre es positivo, siempre te deja la semilla de algo nuevo. Cuando te pones a pensar en los personajes que inventas, de pronto alguno te recuerda a alguien que conociste en un momento. El personaje de Diego en *Amantea*, que es mi personaje favorito, a medida que crecía me fui dando cuenta de que tenía mu-

cho de una persona a la que yo había querido mucho. Viajar te da el privilegio de conocer lugares, gentes, luces, olores, sabores diferentes…

Ese "niño deforme y extraviado/ que ahora escribe en la escalera/ mientras ellos cantan y juegan" del último poema del libro parece una metáfora de la escritura desde la diferencia, desde el sufrimiento. ¿Concibes así la creación poética?

Yo fui un niño feliz pero en mi infancia viví momentos terribles también. Cuando te das cuenta de lo que es la poesía, te das cuenta de que la poesía realmente estaba en esos momentos. Si sigues siendo un niño (no en el sentido estúpido de ser un niño, de quien no crece y no cambia), descubres que la mejor poesía es la que has guardado de momentos pequeños como en la infancia. Pero a mí me cuesta explicar los poemas. Me siento más cómodo haciendo fotografía o pintando. Me encanta crear imágenes difusas que no tengan explicación. Me gusta la poesía surrealista. Me gusta que todavía en este mundo en el que queremos racionalizar y poner etiquetas a todo, haya cosas inexplicables.

CURIOSIDADES

En tus numerosos viajes como reportero (has llegado a montar en el Papamóvil), ¿hay alguna anécdota que nos puedas recordar relacionada con algún personaje conocido?

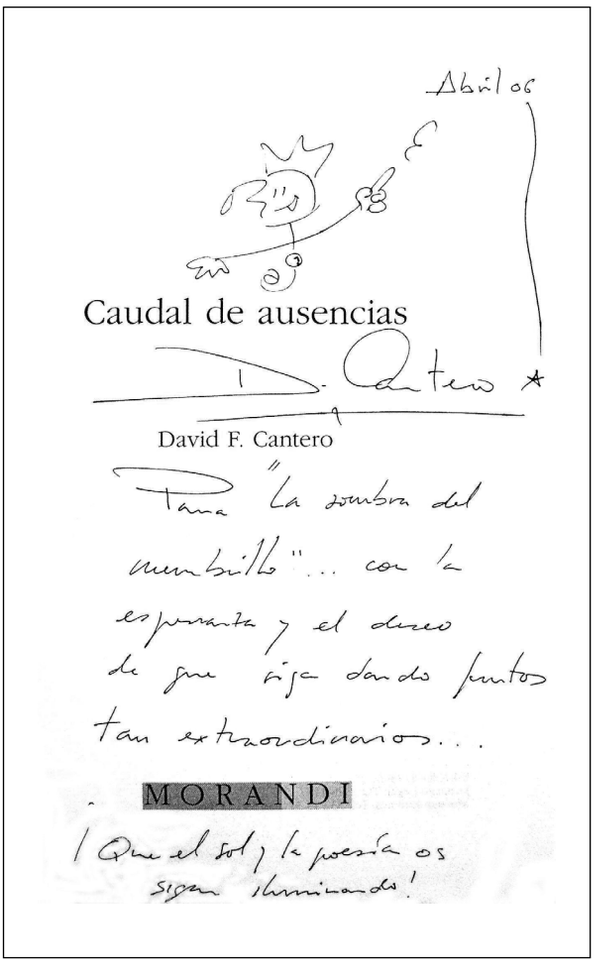
Cuando trabajas en la tele, día a día conoces a todo tipo de gente. Puedes estar siguiendo al príncipe de Asturias y tirarte ocho días con él, mañana hacer un reportaje sobre un niño con síndrome de Down, al otro en la puerta del juzgado, debajo de un puente… Una de las personas que me llamó mucho la atención fue Gorbachov, a quien seguí durante un viaje largo. También seguí mucho al Papa. Era un reducidísimo grupo de gente la que podía ir con él.

Una vez íbamos a hacer una entrevista al presidente de México en medio del desierto de Sonora. Después de estar detrás de él mucho tiempo, una vez que conseguimos la entrevista se me había olvidado cargar la cámara y no la grabamos. Imagínate la movida de tener que volver a hablar con él…

¿Cómo llevas lo de ser el Richard Gere de las noticias?

Lo llevo fatal. Durante un tiempo mi pareja fue presentadora de televisión. Yo veía aquello imposible, yo estaba al otro lado. Pero de pronto, pasas al otro lado y te conviertes en el George Clooney de no sé qué… Porque no me conoces. Si me conocieras, verías que soy la persona más discreta del mundo, no me gusta nada llamar la atención. Pero lo tomo con buen humor y agradecimiento; la verdad es que como salgo poco, llevo una vida muy sencilla, tampoco soy muy consciente de la molestia.

Además si uno está ahí no está por guapo. No os imagináis lo complicado que es ponerse delante de una cámara y que te mantengan ahí. Llevo nueve años haciéndolo y tengo la sensación de que estoy empezando a aprender ahora. Por otro lado, es un



trabajo que resulta que no sabe hacer todo el mundo. Mi compañera María Casado, que acaba de entrar, no había hecho nada de televisión. Yo le dije: tienes un don. Hacen *castings* a lo mejor a doscientas personas y no tienen ese don. Además, es dificilísimo mantenerse. Estás todo el día en el filo de la navaja.

¿Qué le dirías a un joven que quiere ser escritor?

Que escriba. Ahora tenéis la suerte de tener acceso a tener ordenadores. Escribir en el ordenador y guardarlo es maravilloso. Lo primero, escribir y escribir sintiendo, aunque sea sentir cosas que te parecen bochornosas. Siente, intenta escribir, mírate dentro. Yo mantengo que la poesía no está al alcance de todo el mundo. No tiene nada que ver con el nivel social, cultural… Yo creo que escribir es una necesidad, algo que realmente te llama. Es una manera de llorar, de reír, de sentir, de amar. Lo que nos lleva a escribir es el amor. Cuando uno está enamorado o desenamorado o despechado, es algo que te llama mucho a escribir.

Una vez Saramago me recordó que él había empezado a escribir siendo muy mayor, con cincuenta y tantos años. Él empezó a escribir con doce años, pero le llegó el momento de ser escritor a los cincuenta. No hay prisa. Escribe, que a lo mejor te llegará el momento más adelante.

¿Qué opinas de nuestro proyecto *La sombra del membrillo*?

Me parece extraordinario. Me parece maravilloso que haya gente joven que esté haciendo esto, gente adolescente que está interesada en la literatura, en la poesía, que seguro lo hace compatible con divertirse. Hay muchos jóvenes que a lo mejor se centran excesivamente en una versión lúdica y superficial de la vida. Está muy bien que haya gente joven que cree que hay algo más. Y si llegas a ese filo de treinta o cuarenta años y te sientes vacío, a lo mejor hacer estas cosas te enriquece. Me parece maravilloso que haya gente joven y no tan joven dedicada a fomentar la poesía, a publicar libros y revistas con los que uno puede pasar un buen rato leyendo: disfrutando.